



ABRAHAM LINCOLN

Décimosexto Presidente de los Estados Unidos

Una mísera cabaña construida toscamente con troncos en medio de un desierto, fué la primera vivienda de la familia Lincoln; su hijo, Abraham, habia nacido en el condado de Hardin (Kentucky) en el año 1809, pero sus padres, aunque habitaran en aquel punto la mayor parte de su vida, trasladáronse despues á Indiana, donde Abraham pasó el resto de su infancia.

Ingrata habia sido hasta entónces la suerte del jóven Lincoln, pues aunque él y su hermana fuesen muy queridos de sus padres, érales preciso ayudarles en sus rudos trabajos en el bosque, sufriendo las mayores privaciones. Los que viven siempre en las ciudades no pueden formarse idea de la precaria situacion de aquellos pobladores que, como la familia Lincoln, debian desmontar una parte del bosque y cultivar un terreno, nunca hollado por el hombre, para atender á su subsistencia.

Cuando los Lincoln llegaron á Indiana fué preciso emprender desde luégo penosos trabajos para la instalacion: desmontar bosque, cortar árboles, cavar la tierra, ararla, y practicar, en fin, todas las operaciones que exige el cultivo. Abraham, aunque muchacho, ayudó á su padre en cuanto se lo permitieron sus fuerzas. La nueva cabaña construida era bastante espaciosa, pero muy pobre; la techumbre se compo-

nia de ramaje y hojarasca, y todo el mobiliario reducíase á tres ó cuatro banquillos y un lecho formado con tablas de madera cubiertas de una capa de hojas; allí dormía toda la familia en las noches de invierno, cuando el suelo estaba demasiado frio para que los dos hermanos pudieran conciliar el sueño en su dura cama.

Muy jóven aún, Abraham aprendió á manejar la carabina, ejercicio que se enseñaba desde luégo á todos los pobladores, pues érales necesario muchas veces para asegurar su subsistencia. Dícese que el jóven asombró muchas veces á sus padres por su destreza en el tiro.

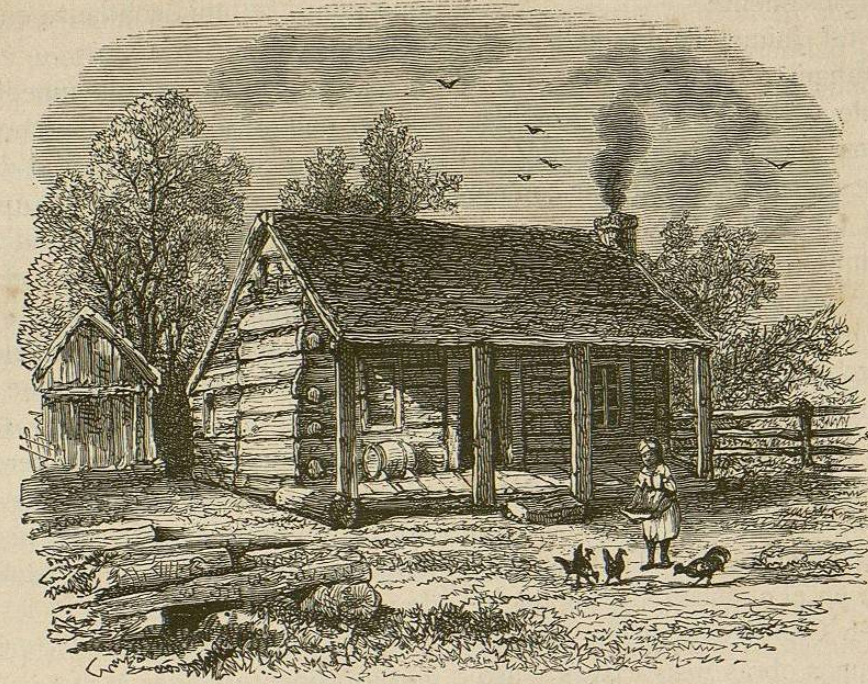
Sin embargo, aunque Abraham ayudase siempre á su padre con el mayor afan, manifestábase en él marcadamente otra tendencia, y esta era la de aprender.

Antes de trasladarse á Kentucky, los padres enviaban á sus hijos á una escuela á fin de que recibiesen alguna instruccion, aunque para ello debian recorrer diariamente una distancia de ocho millas; pero como esto duró poco, sólo aprendieron á leer y escribir medianamente; y aunque despues fueron tambien á la escuela de Indiana, la instruccion escolar de Abraham durante su niñez no excedió de seis meses. Sin embargo, en este corto tiempo se despertó con más fuerza en el jóven Lincoln esa sed de adquirir conocimientos y ese afan de estudiar,

que muy pronto debia desarrollarse en él con tanta fuerza. Por eso desde los diez y ocho á los diez y nueve años vemos á Abraham aprovechando todas las horas que le dejan libre sus penosos trabajos, para sacar el mejor partido posible de la instruccion recibida, con los pocos libros que tenia á su disposicion, entre los cua-

les figuraba la Biblia, de la que aprendió muchos párrafos de memoria.

Así pasó tres años en Indiana, sin desanimarse nunca por los rigores de su suerte; y al cabo de este tiempo tuvo la desgracia de perder á su madre. Unos diez meses despues, cuando Abraham tenia ya once años, su padre re-



Primera casa de Lincoln

solvió casarse otra vez, y por fortuna habia elegido una mujer llena de bondad, que más bien que madrastra, fué una segunda madre para el hijo de su esposo; de manera que no tardó en reinar de nuevo la tranquilidad y la alegría en la morada tan triste ántes, desde la muerte de la primera mujer de Lincoln. La madrastra de Abraham, comprendiendo la aficion de éste al estudio, proporcionóle algunos libros é hizole asistir á otra escuela, accediendo á las instancias del jóven.

Ya hemos dicho que Abraham aprovechaba cuantas oportunidades se le ofrecian para aprender algo, y ahora citaremos un ejemplo que lo confirma plenamente. El jóven Lincoln, que contaba ya diez y seis años, habiendo oido decir cierto dia que un colono vecino, llamado Mr. Crawford, tenia una *Vida de Jorge Washington*, fué corriendo á visitar la cabaña donde estaba el precioso libro, y rogó á su dueño que se lo prestase, prometiéndole devolverlo apénas lo leyese. Una obra semejante era seguramente del género de las que más podian interesar á Abraham, y dada su aficion á saber, ya se comprenderá cuánta fué su alegría y con

qué afan la leyó y releyó. Sin embargo, debió ocurrirle un percance inesperado: una noche puso el libro en un sitio en que le creyó seguro, pero con no poco sentimiento encontróle á la mañana siguiente empapado en agua, que por haber llovido toda la noche se introdujo á través de una grieta. El pobre Abraham no supo al pronto qué hacer, pues no se atrevia á presentarse con el libro en aquel estado para devolvérselo á su dueño. No obstante, despues de reflexionar algun tiempo, resolvió ir á casa de Mr. Crawford, enseñóle el libro, refiriéndole lo que habia pasado, y le ofreció valerosamente trabajar por él hasta que estuviese satisfecho el importe de la obra. Mr. Crawford tuvo la poca generosidad de aceptar la oferta, y por espacio de tres dias, Abraham trabajó sin descanso, pero quedó dueño del libro. Aquel fué un acto de nobleza y energía que le valió el aprecio de todos los colonos de las inmediaciones.

Abraham tenia muy buena memoria, y con frecuencia agradábale recitar algunos pasajes de los libros que habia leído, ó si asistia á alguna reunion política ó religiosa, al salir de ella daba cuenta de todo lo que habia oído.

Tan rápidamente creció el joven Lincoln durante su primera juventud, que á los diez y seis años tenía ya casi la estatura de seis pies cuatro pulgadas, que alcanzó luego. El padre, no teniendo ya mucho trabajo en su propiedad, permitió á su hijo ofrecer sus servicios á otros colonos, y como Abraham era tan buen leñador como labrador, no le faltó trabajo, que siempre se le pagaba religiosamente.

En 1825, un tal Jaime Taylor solicitó los servicios de Abraham, á quien ocupó cerca de un año, pagándole á razon de seis duros mensuales; y entonces aprendió el oficio de barquero, pues érale indispensable cruzar con mucha frecuencia el Ohio, trabajando tambien en el campo de su amo. En este período de su vida distingúase Abraham por su fuerza hercúlea; ninguno del país podía cargar tanto peso como él, ni tampoco hundir el hacha en un tronco á tanta profundidad. En aquella época era costumbre tomar muchas bebidas espirituosas, pero nuestro joven se hizo notar siempre por su templanza.

Cuando dejó de servir á Mr. Taylor, Abraham fué admitido en el almacén de un tal Jones, establecido en Gentryville; y allí Abraham pudo obtener algunas obras instructivas y asociarse con personas mejor educadas que las que había conocido hasta entonces. Mr. Jones apreció muy pronto las buenas disposiciones de Abraham, y viendo que era un joven de provecho, excitó á estudiar más, asegurándole que llegaría á ser alguna cosa; le prestó varios libros muy útiles, y hasta suscribióse á un diario para que su ayudante se enterase de la política, complaciéndose á menudo en hablar con Lincoln de los asuntos públicos del país.

En 1827, Abraham prestaba sus servicios á un carpintero llamado Wood, y entonces fué cuando dió á conocer uno de los primeros resultados de su imperfecta educación, bajo la forma de un artículo sobre la templanza, habiendo escrito pocos días despues otro sobre política, que se insertó en uno de los diarios de la localidad: ambos estaban muy bien escritos.

Algun tiempo despues volvió á casa de sus padres; pero habiendo tratado algun tiempo con personas instruidas, y estudiado mucho más, no era posible que le agradase el género de vida en aquella cabaña, comprendiendo sin duda que no se le ofrecía allí ningún porvenir. Por lo pronto pidió permiso á su padre para construir una barca; obtúvole sin dificultad,

puso manos á la obra, y á los pocos dias pudo recorrer el río, ofreciendo sus servicios á los que deseaban pasar. Un tal Mr. Gentry, propietario de Gentryville, le propuso cierto dia conducir un cargamento de tocino y otros comestibles á Nueva Orleans, debiendo acompañarle su hijo; y como la expedición era algo peligrosa, el joven Lincoln comprendió hasta qué punto se tenía confianza en él, pues hacía-sele responsable de todo.

Ya hemos dicho que la expedición no dejaba de ser peligrosa, pero Abraham se consoló al ver que su compañero, el hijo de Mr. Gentry, era tambien un mozo robusto, que podría prestarle auxilio en caso de necesidad. No tuvieron que vencer pocas dificultades durante el viaje, sufriendo muchas privaciones; mas al fin llevaron á buen término la expedición, no sin que les ocurriese una aventura que pudo costarles cara. Cierta noche en que los dos amigos acababan de amarrar su barca cerca de una solitaria plantación que se extendía á las orillas del río, fueron atacados por siete negros de formas hercúleas; pero Lincoln y su camarada, despues de una tenaz resistencia que les costó quedar heridos, vencieron á sus contrarios, que no creyeron prudente volver al ataque. La lucha había sido bastante empeñada, y la herida que recibió Lincoln, más grave que la de su compañero, le dejó una cicatriz que conservó toda su vida, como recuerdo indeleble de aquella aventura. Inútil parece decir que Mr. Gentry quedó sumamente satisfecho de los servicios de Abraham, á quien recompensó generosamente, como debía hacerlo, aunque sólo fuera porque le devolvía á su hijo sano y salvo.

Abraham tenía ya veintiun años cuando su padre resolvió trasladar su residencia á otro punto, porque el clima de Indiana no era muy sano. A no ser por esta circunstancia, el joven Lincoln se hubiera ido probablemente á buscar ocupación en otra parte del país; mas al saber que la familia iba á establecerse en el Estado de Illinois, resolvió quedarse para ayudar á su padre en la instalación. En su consecuencia, apenas llegado á dicho punto, prestó el más eficaz auxilio para la construcción de la nueva morada, que al cabo de ocho dias quedó corriente.

Cuando Lincoln no tuvo ya nada que hacer, ofreció sus servicios á varios labradores de la vecindad, porque no quería separarse de sus padres mientras estos pudieran necesitarle.

Abraham era entonces, según personas que

le conocían muy bien, «el hombre de aspecto más rudo que jamás habían visto;» era muy alto, de formas angulosas y desgarbadas; llevaba unos pantalones de tela muy burda, ceñidos junto á los tobillos y anchos en las rodillas; su aspecto revelaba su pobreza, pero esto no impedía que se le recibiera bien en todas las casas de la vecindad.

Parece que en aquella época el joven Lincoln tenía pocas oportunidades para leer; pero cuando le era posible obtener un libro, devorábale de cabo á rabo por decirlo así, y con frecuencia veíasele leyendo cuando iba á trabajar. Si no hubiera sido por no separarse de sus padres, seguramente habría buscado una esfera más ancha para realizar sus ambiciosos proyectos.

En el invierno de 1830 á 1831, un traficante llamado Offutt, de Nueva Salem, hizo á Lincoln proposiciones que éste aceptó con el mayor placer: debía ir á Nueva Orleans en un bote cargado de mercancías para venderlas en aquel punto, acompañándole sólo un hombre; la expedición no dejaba de ser peligrosa, pero gracias á la pericia del joven, que se vió algo apurado al llegar á cierta parte del río, llevóse á cabo felizmente. En Nueva Orleans, Lincoln vió por la primera vez un grupo de negros encadenados, á los cuales se maltrataba lastimosamente: aquel espectáculo le produjo una impresión tan profunda, entristeciéndole de tal modo, que nunca lo olvidó; y más tarde, cuando ocupó el alto puesto á que le destinaba la Providencia, oyósele decir á menudo que aquella repugnante escena que presenció en Nueva Orleans le hizo formar sus opiniones sobre la esclavitud.

De vuelta de su expedición, Mr. Offutt, apreciando en lo que valía al joven Lincoln, y necesitando un hombre así para su almacén, ofrecióle este cargo, que Abraham aceptó gustoso. Antes de entrar en el desempeño de sus nuevas funciones, Abraham fué á visitar á su padre, y al día siguiente se le presentó un famoso boxeador llamado Daniel Needham, que habiendo tenido noticia de las cualidades de Lincoln, su elevada estatura y su fuerza, y considerándose él como el «primer hombre de Illinois,» quería medirse con Abraham, para lo cual le desafió con palabras algo descompuestas y bruscas. Al día siguiente encontráronse los dos adversarios, y el resultado fué que Lincoln derribó dos veces en tierra á su competidor. El amor propio de Needham se resintió

mucho más que su cuerpo, y acercándose á su antagonista le dijo: «Lincoln, me ha derribado usted dos veces, pero con un palo en la mano, creo que no daría tan buena cuenta de mí.» «Needham, contestó el joven, si está V. satisfecho, dejémoslo así, mas si para convencerse es necesario apalearle, lo haré sólo por complacerle.» Needham pensaba que su contrincante vacilaría, pero al oír su respuesta, y comprendiendo por su serenidad y su aspecto que sería capaz de darle una segunda lección, juzgó más prudente retirarse.

Como ya hemos indicado, Abraham era el favorito de todos, pero cuando comenzó á desempeñar sus nuevas funciones en el almacén de Mr. Offutt, aún se hizo apreciar más, tanto que muchos iban al establecimiento donde se hallaba, sólo por el gusto de hablar con él; reconocíase que era un hombre de gran inteligencia, y no había ninguno á quien no agradase su conversacion.

Muchos ejemplos se citan para demostrar hasta qué punto llegaba la probidad de Lincoln, pero bastará que citemos uno. Cierto día una señora entró en el almacén para comprar varios géneros, cuyo importe ascendió á dos duros y seis centavos; al hacer sus cuentas por la tarde, Abraham echó de ver que había cargado los seis centavos demás, y aunque la cantidad era tan insignificante, apenas cerró el almacén, dirigióse á casa de la señora, que vivía á una legua de distancia, y devolvióle el sobrante.

Sabido era tambien que Lincoln estaba dotado de un valor á toda prueba, y de admirable serenidad; hartas pruebas había dado de ello, y citaremos un caso que bastará para juzgarle. Cuando Abraham llegó á Nueva Salem supo que allí se había establecido una cuadrilla de pilletes, hombres ya, que se titulaban «los Hijos de la llanura,» y era la costumbre de aquellos cobardes, no sólo permitirse pesadas bromas con todo individuo que iba á establecerse en aquel punto, sino tambien insultarle hasta que consintiera en pelear. Conseguido esto, atacábanle varios á la vez y le daban una paliza. Por no se sabe qué razon, tal vez porque Lincoln era hombre de seis pies y cuatro pulgadas de alto, los Hijos de la llanura vacilaron al principio en hostilizarle; mas al fin, considerando que su fama de matones podría resentirse, resolvieron no aguardar más, y comenzaron á provocarle según su costumbre. Al principio Abraham, convencido de su propia fuerza, mostróse muy sufrido y trató de parlamentar para